

á mandar; son zánganos que comen la miel que labran las pobres avejas, que son los Indios, y no les basta lo que los tristes les pueden dar, sino que son importunos. En los años primeros eran tan absolutos estos calpixques en maltratar á los Indios y en cargarlos y enviarlos lejos de su tierra y darles otros muchos trabajos, que muchos Indios murieron por su causa y á sus manos, que es lo peor.

“La quinta plaga fué los grandes tributos y servicios que los Indios hacian, porque como los Indios tenian en los templos de los ídolos, y en poder de los señores y principales, y en muchas sepulturas, gran cantidad de oro recogido de muchos años, comenzaron á sacar de ellos grandes tributos; y los Indios, con el gran temor que cobraron á los Españoles del tiempo de la guerra, daban cuanto tenian; mas como los tributos eran tan continuos que apenas pagaban uno que les obligaban á otro, para poder ellos cumplir vendian los hijos y las tierras á los mercaderes, y faltando de cumplir el tributo hartos murieron por ello, unos con tormentos y otros en prisiones crueles, porque los trataban *bestialmente*.....

“La sexta plaga fué las minas del oro, que ademas de los tributos y servicios de los pueblos á los Españoles encomendados, luego comenzaron á buscar minas, que los esclavos Indios que hasta hoy en ellas han muerto no se podrían contar; y fué el oro de esta tierra como otro becerro por Dios adorado, porque desde Castilla le vienen á adorar pasando tantos trabajos y peligros; y *ya que lo alcanzan*, plegue á Nuestro Señor que no sea para su condenacion.

“La séptima plaga fué la edificacion de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba más gente que en la edificacion del templo de Jerusalem; porque era tanta la gente que andaba en las obras que apenas podia hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas; y en las obras á unos tomaban las vigas, otros caian de alto, á otros tomaban debajo los edificios que deshacian en una parte para hacer en otra, en especial cuando deshicieron los templos principales del demonio. Allí murieron muchos Indios, y tardaron muchos años hasta los arrancar de cepa, de los cuales salió infinidad de piedra.

“Es la costumbre de esta tierra no la mejor del mundo, porque los Indios hacen las obras, y á su costa buscan los materiales, y pagan los pedreros y carpinteros, y si ellos mismos no traen que comer, ayunan. Todos los materiales traen á cuestras; las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas, y como les faltaba el ingenio y abundaba la gen-

te, la piedra ó viga que habia menester cien hombres, traíanla cuatrocientos; y tienen de costumbre de ir cantando y dando voces, y los cantos y voces apenas cesaban ni de noche ni de dia, por el gran fervor que traian en la edificacion del pueblo los primeros dias.

“La octava plaga fué los esclavos que hicieron para echar en las minas. Fué tanta la prisa que en algunos años dieron á hacer esclavos, que de todas partes entraban en México tan grandes manadas como de ovejas, para echarles el hierro; y no bastaban los que entre los Indios llamaban esclavos, que..... segun ley y verdad casi ninguno es esclavo; mas por la prisa que daban á los Indios para que trajesen esclavos en tributo, tanto número de ochenta en ochenta dias, acabados los esclavos traian los hijos y los macehuales, que es gente baja como vasallos labradores, y cuantos mas haber y juntar podian, y traíanlos atemorizados para que dijesen que eran esclavos. Y el exámen que no se hacia con mucho escrúpulo, y el hierro que andaba bien barato, dábanles por aquellos rostros tantos letreros, demas del principal hierro del rey, tanto que toda la cara traian escrita, porque de cuantos era comprado y vendido llevaba letreros, y por esto esta octava plaga no se tiene por la menor.

“La novena plaga fué el servicio de las minas, á las cuales iban de sesenta leguas y mas á llevar mantenimientos los Indios cargados; y la comida que para sí mismos llevaban, á unos se les acababa en llegando á las minas, á otros en el camino de vuelta antes de su casa, á otros detenian los mineros algunos dias para que les ayudasen á descopetar, ó los ocupaban en hacer casas y servirse de ellos, adonde acabada la comida, ó se morian allá en las minas, ó por el camino; porque dineros no los tenian para comprarla, ni habia quien se la diese. Otros volvan tales, que luego morian; y de estos y de los esclavos que murieron en las minas fué tanto el hedor, que causó pestilencia, en especial en las minas de Oaxyecac, en las cuales media legua á la redonda y mucha parte del camino, apenas se podia pasar sino sobre hombres muertos ó sobre huesos; y eran tantas las aves y cuervos que venian á comer sobre los cuerpos muertos, que hacian gran sombra al sol, por lo cual se despoblaron muchos pueblos, así del camino como de la comarca: *otros Indios huian á los montes, y dejaban sus casas y haciendas desamparadas*.

“La décima plaga fué las divisiones y bandos que hubo entre los Españoles que estaban en México.”¹²

Son sin duda contundentes las confesiones hechas por el mismo fraile que á la vez que con mayor exaltación osaba atacar al sublime defensor de los indios, al impecable don fray Bartolomé de Las Casas, llamándole vago, bullicioso y falto de sociogo, embustero y torcido; prodigaba en cambio alabanzas serviles á los conquistadores, pues fué el propio Motolinia quien afirmó que ninguno como Cortés “amó i defendió los Indios en este mundo nuevo.”¹

Lo repetimos: varios otros testimonios pudiéramos añadir acerca de la cuestión, pero los consideramos inútiles después de haber hecho hablar á Motolinia; sin embargo, para probar que tal estado de cosas se prolongó durante siglos, transcribiremos aquí las siguientes palabras que don Juan Jorge y don Antonio de Ulloa decían al monarca español en el siglo pasado: “En una palabra, la cólera mas desenfrenada no ha podido inventar género alguno de castigo que no lo *experimente* el Indio de la mano de los Españoles.”²

§ 3. POBLACIÓN INDÍGENA PRECOLOMBINA.

Procuraremos demostrar ahora de manera concreta cual fué la despoblación que produjo en América la conducta sin nombre de los españoles.

Ojalá pudiéramos determinar, siquiera fuese de manera aproximada, la población indígena precolombina; mas ya ha dicho el eminente barón de Humboldt: “Es igualmente difícil calcular con alguna certidumbre, el número de los habitantes del reino de Montezuma, que señalar á punto fijo la antigua población del Egipto, de la Persia, de la Grecia ó del Lacio. Las extensas ruinas de ciudades y pueblos que se observan bajo los 18 y 20° de latitud en el interior de México, prueban sin duda, que la población de esta parte del reino era antiguamente muy superior á la que existe allí mismo hoy día. Las cartas de Cortés dirigidas al emperador Carlos V, las memorias de Bernal Diaz y un gran número de otros documentos históricos, confirman este hecho importante. Pero reflexionando cuánto cuesta en nuestros días llegar á adquirir ideas exactas sobre la estadística de un país, no debemos admirarnos de la ignorancia en que nos dejan los autores del siglo XVI sobre la antigua población de las Antillas, sobre la del Perú y de Méxi-

1 Docs. de México, I, 276.

2 291.

co.”¹ Por tanto, nos limitaremos casi exclusivamente á esbozar desde luego la despoblación que produjo la conquista española en el Nuevo Mundo.

§ 4. ANTILLAS.

Al hablar Colón de las Antillas en general, decía: “fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número;”² y cuando se refiere á la Española, asienta: “es *populatissima*.”³ El Licenciado Zuazo manifestaba á su vez en 1510: “se hallaron al principio que esta Isla Española se descubrió, un cuento é ciento é treinta mil indios,”⁴ cifra que los padres dominicos elevan hasta “un cuento é cien mil indios,”⁵ Mártir á “más de un millón y doscientos mil,”⁶ y el marqués de Barinas á “más de cuatro millones de indios.”⁷

Podemos colegir que las islas adyacentes á la Española estaban igualmente pobladas, supuesto que en todas ellas se encontraban las mismas condiciones favorables á la viabilidad humana. De cualquier modo que sea, hacia 1516 decían al Rey los primeros religiosos dominicos venidos á América: “no ovo, ni ai, ni abrá tierra tan mal aventurada, ni tan tiranizada, como que lo descubierto de las Indias..... y esto, todo, se prueba con sola una cosa que acaecida, que por cobdicia de sacar oro los españoles, no para Vuestra Magestad, sino para ellos, an despoblado la isla Española..... y la isla de Cuba, y Sant Juan y Jamaica; y más de treinta islas de los Lucayos, y otras muchas de los Guanages y gigantes, que an llevado las gentes dellas, á matar á la Española y á Cuba.”⁸ En un memorial escrito por aquel tiempo, se decía de manera análoga: “que por ser (los naturales) mal tratados, é peor mantenidos, é mucho trabajados, se han disminuido..... é..... no han quedado sino quince ó diez é seis mil, é fenescerán todos si no son presto remediados é desagraviados.”⁹ Leemos en otro documento del propio año de 1516: “no hay agora en toda la isla ocho ó diez mil de-

1 I, 54.

2 En Mártir, I, 1.

3 En Mártir, I, 382.

4 Docs. de América, I, 310.

5 Idem, VII, 423.

6 II, 419.

7 42.

8 Docs. de América, XI, 244-45.

9 Idem, I, 255.

llos, los cuales más forma tienen de muertos pintados que de hombres vivos:"¹ "ya va siendo un páramo (agrega el marqués de Barinas) lo que pocos años há era pobladísima (tierra) sobre todas las del mundo."² En el documento que antes citamos se afirma también: "han despoblado (los españoles) más de cuarenta islas que llaman de los Lucayos y otras tres islas que llaman de los Gigantes, en las cuales unas é otras bien habia de pobladores más de cincuenta ó sesenta mil indios. Todos ellos los han sacado de sus tierras para los traer á esta (la Española), é aunque sea la verdad segun dicen que á esta isla no hayan metido más de hasta veinte mil dellos, empero los estragos que allá se han hecho del hambre é guerra en ellos han seido tan desordenados..... que han muerto dellos más de cincuenta ó sesenta mil.... de los cuales todos, aunque con muy grande diligencia se cuente, no hay en toda la isla ochocientos."³

Acerca del las Lucayas decía Mártir: "estuvieron..... llenas de habitantes, pero ahora desiertas, por cuanto de su espesa muchedumbre dicen que fueron llevados los infelices isleños á la triste ocupación de las minas de la Española y la Fernandina, faltando sus habitantes por haberse consumido un millón y doscientos mil, ya por varias enfermedades, ya de necesidad, ya del excesivo trabajo. Causa pena contar esto, pero es preciso decir la verdad."⁴

Por último, manifestaba Oviedo: "Todos los indios desta isla (la Española) fueron repartidos y encomendados por el almirante (Colón) á todos los pobladores que á estas partes se vinieron á vivir..... de los cuales todos é de los que despues nascieron, no se cree que hay al presente en este año de mill é quinientos y quarenta é ocho, quinientas personas entre chicos é grandes que sean naturales é de la progénie ó estirpe de aquellos primeros;"⁵ "y en las de Sanct Juan, é Cuba, é Jamáyca, que lo mismo ha acaescido en ellas, en la muerte é acabamiento de los indios que en esta isla."⁶

"A los moradores de las Islas (escribía Motolinia) no les bastan los Indios que de ellas han acabado y despoblado, sino buscan mil modos y maneras para con sus armadas venir á hacer saltos á la tierra firme."⁷

1 Varios Padres, 423.

2 44.

3 Varios Padres, 423-25.

4 IV, 84-5.

5 I, 71.^{1 y 2}

6 Oviedo, I, 73.²

7 206.

§ 5. TIERRA FIRME.

Sabemos por Mártir que cuando Colón recorrió la costa de Tierra Firme encontró "todo muy poblado de gente,"¹ aserción que corrobora Oviedo al asegurar que únicamente los naturales del Darien "passaban de dos millones, ó eran incontables."² Pues bien, el propio autor calcula en "dos millones de indios que desde el año de mill é quinientos y catorce que llegó Pedrarias á la Tierra-Firme hasta quél murió, en espacio de diez y seys años é algunos meses, son muertos en aquellas tierras, sin que se les diese á entender aquel requerimiento quel Rey Cathólico les mandó hacer antes de les romper la guerra. É no creo que me alargó en la suma de los dos millones que he dicho, si se cuentan, sin los muertos, los indios que se sacaron de aquella gobernacion de Castilla del Oro é de la de Nicaragua en el tiempo que he dicho, para los llevar por esclavos á otras partes."³ Semejante cálculo dista no obstante mucho de la verdad, si se atiende á que desde años antes habían escrito los primeros religiosos dominicos llegados á las Indias: "está destruido más de seiscientas leguas de la costa de Tierra firme,"⁴ y á que Herrera, que tantas cosas abominables calló por honra de su nación, sostenía "que Pedrarias dexó toda la tierra destruida e despoblada, e viendose oy dia que non ay ombre en quatrocientas leguas e parece por los papeles reales que se dieron tanta priesa a matar, que desta manera fué la despoblacion, pues en una tal deshabytacion en tierra tan rica, claro está que adonde non se trataba sinon de usar de fuego e yerro que valdría la perdida más de seis millones;"⁵ "abiendo fallado la tierra llena, la dexó vacía."⁶

§ 6. MÉXICO.

Todos los escritos de la época nos hacen ver de manera más ó menos expresiva cuán densamente poblado estuvo el vasto territorio que formó la antigua Nueva España, de la cual decía en 1554 Cervantes Sa-

1 II, 308.

2 III, 38.²

3 III, 172.¹

4 Docs. de América, XI, 245.

5 Idem, XXXVII, 201.

6 Idem, XXXVII, 203.

lazar: "aventaja sin disputa á todas las naciones del mundo en la fertilidad de su suelo, en la variedad de sus productos, en la extension de sus pastos, y en el gran número de géneros de contratacion: digna en fin de que por la admirable templanza del clima se le llame tambien la *Afortunada*, como á las islas de este nombre; pues aunque en partes es algo caliente, y en otras algo fria, nunca excede de límites moderados."¹ El P. Durán nos indica cómo desde que inmigraron acá los chichimeca, varios siglos antes de la conquista española, se encontraba ya poblada la tierra de "muchos millones de gentes."² Sin tomar las cosas de tan lejos, trataremos en especial de cada una de las principales provincias.

Cortés y los suyos encontraron al pueblo de Cempoala tan habitado, que Díaz del Castillo nos dice: "no habíamos visto otro mayor."³

Acerca de Tlaxcala manifestaba Mártir: "Escribe Cortés, y dicen los que han venido, que la ciudad es mucho mayor que Granada, y más poblada y abundante de todas las cosas con que se vive."⁴ Con relación á los pueblos inmediatos á Tlaxcala, djónos ya de uno de ellos el mismo Cortés: "se ha hallado en él, por visitacion que yo hice hacer, mas de veinte mil casas."⁵ Refiriéndose Mártir á las regiones del sur, asienta: "había allí seis ciudades, de las cuales la menor era mucho mayor que nuestro célebre municipio Valladolid. Una de ellas se llama Teph, otra Mechinaca, la tercera Guaxaca, la cuarta Fuesco, la quinta Tecuantepec; el nombre de la sexta no me lo han dicho."⁶

Por lo que hace á México, principiaremos por decir con Cortés que en su mercado se veían "cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo;"⁷ Vetancurt llega hasta asegurar que en dicha ciudad "se contaban vn quento, y dociētos mil (vecinos)."⁸ Pinta Gomara con las siguientes palabras la laguna donde se asentaba la ciudad de México: "bojará toda..... mas de treinta leguas, y terná dentro y á la orilla mas de cincuenta pueblos, y muchos dellos de á cinco mil casas, algunos de diez mil, y pueblo, que es Tezeuco, tan grande como Méjico..... Andan en estas lagunas docientas mil barquillas, que los

1 287-89.
2 II, 56.
3 39².
4 III, 153.
5 64.
6 III, 368.
7 103.
8 2^a parte, 92¹.

naturales llaman acalles, que quiere decir casas de agua; porque atl es agua, y calli casa, de que está el vocablo compuesto."¹ "El número, pues, de Indios que en su gentilidad y cuando los Españoles ganaron la ciudad de México la poblaban, parece increíble."²

Aquel autor, al hablar en general del imperio mexicano, dice: "á la verdad es certísimo que todos los señores que están debajo el imperio mejicano..... son treinta de á cien mil vasallos, y tres mill señores de lugares y muchos vasallos."³ Oviedo por su parte afirma que Motecuhzoma tenía ".....más de treynta príncipes á sí sujetos, que cada uno dellos tiene cient mill hombres é más de pelea."⁴

De las otras provincias de la Nueva España aseguran asimismo los antiguos historiadores que estaban muy densamente pobladas; de tal suerte alude La Rea á Michoacán: "cuando vinieron los españoles (dice) á ella bullia la gente a la nouedad, como atomos del Sol, Estrellas del cielo, y arena de la tierra. Entonces estaua el Reyno de Machoacan tan lleno de gente, que no cabia en los términos de su jurisdiccio y señorio, sino que rebosaua por todas partes."⁵ Basalenque nos hace saber que "la multitud de gente era tanta, que parecia infinita."⁶ Respecto de Jalisco leemos en el P. Tello: "Es esta provincia y reino de muchas poblaciones y en su gentilidad tuvo muchísimas, porque estaba entera y llena [como una colmena] de gente."⁷ Cuando Villaseñor trata de las provincias del norte, nos indica que las ocupaban "tantas y tan numerosas Naciones."⁸

En términos más generales se expresan algunos autores; decía el P. Mendieta: "Lo que era tierra de Anáhuac, que por su fertilidad y lindeza se llamó Nueva España, estaba á la sazón poblada de muchas y diferentes provincias y de diversas lenguas de tanto número de gente indiana, que los pueblos y caminos en lo mas de ellos no parecían sino hormigueros, cosa de admiracion á quien lo veía."⁹

El P. Francisco de Bolonia escribía: "tienen ciudades más grandes que las de Europa; otras de la magnitud de las nuestras. Existen al-

1 347².
2 Pérez de Rivas, I, 28.
3 Gomara, 345².
4 III, 260².
5 Fol. 78 vta.
6 Fol. 1 vta.
7 7.
8 II, 339¹.
9 174.

gunas que cuentan ciento ochenta mil casas."¹ Más preciso fué todavía Gil González Dávila; aludiendo á la iglesia de México, manifestaba: "En su tiempo, desde el año 1524 hasta 1539. Bautizaron los Religiosos Dominicos, y Fránciscos en Mexico, y sus contornos 10 millones, y 500,000 Indios."²

Bastan los anteriores detalles para sugerir una idea de la población primitiva de la Nueva España.

Pasemos ahora á estudiar la despoblación que produjo en ella la Conquista.

Dejamos establecido en el Libro Segundo cómo Cortés empezó desde Potonchan la matanza de los naturales, y cómo desde Tlaxcala llevó sus guerras á sangre y fuego, talando de raíz poblaciones enteras; "y les quemé (nos manifiesta, al referirse á unas cuantas horas de devastación) mas de diez pueblos, en que hobo pueblo dellos de mas de tres mil casas;"³ no de otra manera acabó la principal provincia de Nueva España, la gran Tenochtitlan; "todos (sus habitantes, escribe Dorantes de Carranza) los acabó la guerra y las granjerias de los españoles como acabaron en las islas de Sto. Domingo millon y medio de Indios."⁴

Aquellas guerras de exterminio, las hambres y pestes que ocasionaban, y principalmente la crueldad cada vez más inhumana con que los españoles continuaron tratando á los indígenas, fueron causa de que muy pocos años después de la Conquista hubiesen perecido "más de dos cuentos de indios..... en la Nueva España."⁵

Hubo infinidad de pueblos que desaparecieron para siempre, y aun provincias enteras, como la de Pánuco, que ya por aquel entonces estaban destruídas y asoladas del todo.⁶

En una relación de 1579 sobre la provincia de Tabasco, consta lo siguiente: "Tiene esta provincia de tvasco tres mill yndios escasos an venydo a muncha diminucion desde su pacificacion por aver sido poblada de mas de treynta mill yndios."⁷

Otro tanto pasó en Otolotepec: "siendo treinta mil los vecinos que

1 En Recueil, I, 212.

2 I, 25.

3 63.

4 M. S.

5 Docs. de América, XI, 245.

6 Zumárraga, en García Icazbalceta, D. Fray Juan, 2ª parte, 24.

7 Relación de Yucatán, 350.

en él habia quando entró el marqués del Valle, agora se hallan solos ochocientos tributarios."¹

En 1552 escribían varios religiosos á la monarquía española acerca del Nuevo Reino de Galicia: "Y quanto á los serucios personales de pueblos y esclauos, y naborias é indios de cargas, es tanta la disolucion y desorden, que..... tenemos por cierto, como por experiencia hemos visto, se acabarán los indios que quedan, como en muchos valles y provincias donde solia aver mucho número de pueblos y gente, está ya todo destruido; lo qual no se puede dexar de sentir sin gran dolor y lagrimas."²

Por cierto que tales provincias eran aniquiladas de manera salvaje; leemos en una carta escrita hacia 1554 por fray Nicolás de Witt: "No habia señor universal en la Guasteca, y sólo jefes locales; pero no existen ya, porque un día se les reunió en un gran recinto de madera, al que se le prendió fuego después de amarrar dentro á aquéllos. Esta provincia está hoy *desierta*, no obstante que fué una de las más pobladas que alumbraba el sol, como se ve por las ruinas que se encuentran á cada paso."³

Corrieron los años, y la destrucción de los naturales no cesó; poco tiempo después de escrita la carta que acabamos de citar, escribía Alonso de Zurita acerca de la Nueva España en general: "no hay la tercia parte de la gente que habia."⁴ Hacia 1584 vino á México como Comisario general de su orden fray Alonso Ponce; en la relación de su viaje, se asienta respecto de Tetzoco: "Dicen que cuando llegó allí el marqués del Valle la primera vez, habia sesenta mil indios de guerra y que pasados algunos años los contaron y no hallaron sino diez y ocho mill, y cuando el padre Comisario general llegó allí, apenas habia cino mill, y desta manera van mermando en *toda* la Nueva España, así por pestilencias y mortandades que ha habido, como por malos tratamientos que les han hecho."⁵

¿Á qué fin acumular más citas? Vimos ya por Gil González Dávila, que de 1524 á 1539, cuando habia disminuído extraordinariamente la población primitiva, los indígenas bautizados en México y sus contornos por los franciscanos y domínicos únicamente, sin contar los que

1 Docs. de América, IX, 225.

2 Cartas de Indias, 109.

3 En Recueil, II, 286.

4 171.

5 Relación Breve, I, 111.